

Uso del preservativo en estudiantes de secundaria de Mozambique. Diferencias en razón del género y del tipo de pareja

Condom use amongst high school students in Mozambique differences by gender and kind of partners

H. Cassamo*, M. Planes**, y M.E. Gras**

Resumen

La mayor parte de las nuevas infecciones con el VIH en el mundo se producen por transmisión sexual entre adultos jóvenes y se aprecia una mayor vulnerabilidad en las mujeres (Gregson et al., 2002). Los principales objetivos de este trabajo son: estudiar la prevalencia del uso informado del preservativo durante la última relación sexual en los estudiantes de secundaria de Mozambique y la intención de emplearlo en las futuras relaciones, sea con la pareja actual o con una ocasional. Los resultados muestran que: 1) el 47% de los varones y el 62% de las mujeres no utilizaron el preservativo, 2) tanto ellos como ellas están más seguros de que lo utilizarán con una pareja ocasional que con la actual y 3) los que emplearon el preservativo en su última relación sexual tienen más intención de volver a usarlo que aquellos que no lo emplearon.

Palabras clave: Prevención del VIH/SIDA. Uso del preservativo. Intención de conducta. Experiencia previa. Adolescentes. Mozambique.

Summary

Most of the HIV new infections in young adults were sexual transmitted, and it's reported an outstanding female vulnerability (Gregson, et al, 2002). The main goal of this work is twofold:

* Jefe del Departamento (Sección) de Salud Mental
Hospital Militar de Maputo (Mozambique)

** Departamento de Psicología
Institut de Recerca en Qualitat de Vida (IRQV)
Universidad de Girona (España)

Correspondencia: Dra. Montserrat Planes
Departamento de Psicología
Universidad de Girona
C/ Creu, 2
17002 Girona (España)
E-mail: montserrat.planes@udg.es

first to evaluate self-reported condom use in the last sexual relation in high school students from Mozambique, and secondly to study their intention to use it in future sexual relations, with their current couple or with an occasional one. Results show that: 1) 47% of males and 62% of females did not use condom, 2) they are more sure of they will use condom with an occasional couple than with the current one, and 3) participants who used condom in their last sexual relation are more likely to use it in future relationships, than those who didn't.

Key words: HIV/AIDS prevention. Condom use. Behavior intention. Previous experience. Adolescents. Mozambique.

África subsahariana es el lugar del mundo con la mayor tasa de infección con el VIH (Bryan, Kagee y Broaddus, 2006). Por otra parte, se estima que el VIH/sida afecta a escala mundial a casi doce millones de jóvenes, con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años y que la mitad de las nuevas infecciones se dan en este colectivo (Stephenson y Obasi, 2004). Desde hace años, la mayoría de ellas se producen por transmisión sexual, siendo especialmente vulnerables las mujeres jóvenes (OMS, 2003). Según Stephenson y Obasi, (2004), en algunas lugares de África las infecciones con el VIH son diez veces más frecuentes entre las mujeres jóvenes que entre los varones de la misma edad. Datos semejantes comunican Gregson et al. (2002) y los atribuyen a que las chicas prefieren relacionarse con hombres mayores que les puedan proporcionar ayuda económica y seguridad para ellas y para sus familias.

Según UNAIDS/WHO (2002) la prevalencia de la infección entre las mujeres mozambiqueñas embarazadas, que acuden a las clínicas maternas, en poco más de una década experimentó un importante crecimiento, pasando del 1% en 1988, al 9,9% en 1998 y al 13,2% en 2000. La evolución de las tasas de infección en jóvenes embarazadas de menos de 20 años fue del 1% en 1988 al 9% en 1998. Datos posteriores (ONUSIDA, 2006) indican que dicha prevalencia entre las embarazadas aumentó al 16% en 2004, siendo uno de los incrementos más elevados observados en el África subsahariana y se produjo tanto entre las mujeres jóvenes, como entre las mayores.

La edad del primer coito, entre los jóvenes sexualmente activos de algunos países del África subsahariana, suele encontrarse alrededor de los 15 años; posteriormente acostumbran a tener bas-

tantes compañeros sexuales y el uso del preservativo con las parejas habituales es bajo, aunque con las ocasionales es más consistente (Meekers, Klein y Foyet, 2003). Estos datos indican el importante riesgo de infección con el VIH que corren los jóvenes de estos países, dada la elevada prevalencia en la zona de personas portadoras del virus. Lo mismo ocurre en Mozambique ya que las relaciones sexuales se inician a edades tempranas (hacia los 16 años por término medio), tener diferentes parejas es una práctica socialmente aceptada y, así mismo, se practica la poligamia entre la población musulmana (Cassamo, 2004). Sin embargo, también existen datos optimistas en este entorno geográfico, ya que la tasa de infección por VIH ha disminuido en Uganda en los últimos años gracias, entre otros factores, a las campañas preventivas centradas en la abstinencia, la monogamia y el uso del preservativo (OMS, 2003). Estas son las principales medidas preventivas que se suelen recomendar para evitar la transmisión del VIH (Bayés, 1995), entendiéndose la abstinencia, principalmente, como el retraso en la edad de inicio de las relaciones sexuales. Es por lo tanto interesante conocer en qué medida los jóvenes mozambiqueños llevan a cabo conductas sexuales que les protegen o les ponen en riesgo de infectarse con el virus del sida, sus intenciones respecto al uso del preservativo en el futuro y qué diferencias existen en razón del género.

En nuestra investigación nos proponemos concretamente los siguientes objetivos: 1) averiguar cuantos chicos y chicas mozambiqueños informan haber mantenido relaciones sexuales durante el mes anterior a la recogida de datos y la prevalencia del uso autoinformado del preserva-

tivo en la última relación sexual dentro de ese período de tiempo, 2) evaluar la intención de uso (varones) o de petición de uso (mujeres) del preservativo en la próxima relación sexual con la pareja actual o con una pareja ocasional y 3) estudiar la relación entre la intención de uso o de petición de uso del preservativo con la pareja actual o con una pareja ocasional y el uso autoinformado del preservativo en la última relación sexual.

MÉTODO

Participantes

La muestra la componen 632 jóvenes estudiantes de secundaria de las ciudades de Nampula, Pemba y Lichinga (Mozambique) con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años. La edad media es de 17,52 años (d.t.= 1,89). El 58,6 de los participantes son varones. Se seleccionaron al azar catorce institutos de las tres ciudades mediante un muestreo estratificado proporcional. Como criterios de estratificación se utilizaron la zona de ubicación (urbana / semiurbana) y la titularidad del centro de enseñanza (pública / privada).

Instrumentos

Mediante un autoinforme se evaluaron las variables demográficas edad y género. A continuación se pedía información sobre la intención de uso o de petición de uso del preservativo con los siguientes enunciados para varones: 1) Estoy seguro de que cuando tengamos relaciones sexuales mi pareja actual y yo vamos a utilizar preservativo, 2) Estoy seguro de que cuando tenga relaciones sexuales con una pareja ocasional voy a utilizar el preservativo. Los dos enunciados para las mujeres se planteaban en términos de petición de uso de preservativo. Las respuestas se daban en una escala que iba desde 0 = "No estoy seguro/a en absoluto" a 10 = "Estoy completamente seguro/a". También se recogieron datos sobre si habían mantenido relaciones sexuales durante los últimos treinta días. En caso afirmativo se les preguntaba si habían usado algún método preventivo en la última relación sexual y cuál. Se eligió este período (30 días anteriores) y momento tem-

poral (última relación) para incrementar la fiabilidad de la información (Catania, Chitwo o d, Gibson, y Coates, 1990).

Procedimiento

Se recogieron los datos durante 2003 acudiendo a los centros escolares seleccionados. Se pidió la colaboración de los estudiantes para contestar un cuestionario sobre comportamiento sexual. Se garantizó el anonimato y la confidencialidad de los datos. Todos los participantes firmaron un consentimiento informado. De los 800 estudiantes seleccionados inicialmente, formaron parte de la muestra final 632. Cincuenta estudiantes no llenaron adecuadamente el cuestionario, 90 estaban ausentes el día de la recogida de la información y 28 no dieron su consentimiento.

Resultados

Un 52,7% de los participantes (n =333) informan haber tenido relaciones sexuales durante los últimos treinta días, concretamente el 54,9% de los chicos y el 49,8% de las chicas, sin que se observen diferencias estadísticamente significativas entre ambos colectivos ($\chi^2(1) = 1,59; p = 0,21$).

En la Tabla 1 se presenta la distribución del uso del preservativo en función del género. Entre los hombres, son mayoría los que han utilizado el preservativo en la última relación sexual, mientras que entre las mujeres predominan aquellas que no lo utilizaron, siendo la diferencia estadísticamente significativa ($\chi^2(1) = 7,83; p = 0,005$).

Tabla 1
Frecuencias y porcentajes totales y por género de uso de preservativo en la última relación sexual, en jóvenes que han tenido relaciones sexuales en los últimos treinta días. n (%) por filas

	Uso del preservativo en la última relación sexual	
	SI	NO
Mujeres	52 (38,2)	84 (61,8)
Hombres	106 (53,8)	91 (46,2)
Total	158 (47,4)	175 (52,6)

En la Tabla 2 se muestran las medias y desviaciones típicas de la intención de uso o de petición de uso del preservativo en las futuras relaciones sexuales en función del tipo de pareja (actual / ocasional), del uso del preservativo en la última relación sexual y del género.

uso del preservativo es mayor entre aquellos que lo utilizaron en su última relación sexual.

Cuando se trata de la **pareja actual**, la intención de uso o de petición de uso es más baja que con una pareja ocasional, pero también se comprueba que los que utilizaron el preservativo en

Tabla 2
Medias y desviaciones típicas (entre paréntesis) de la intención de uso o de petición de uso del preservativo en las futuras relaciones sexuales, en función del tipo de pareja (actual / ocasional), del uso del preservativo en la última relación sexual y del género.

	SÍ usó preservativo		NO usó preservativo		Total
Intención de uso del preservativo con la pareja actual	Hombres n= 106	5,49 (4,23)	Hombres n= 91	4,52 (3,78)	5,04 (4,05)
	Mujeres n=52	4,08 (4,51)	Mujeres n= 84	2,96 (3,91)	3,39 (4,17)
Intención de uso del preservativo con una pareja ocasional	Hombres n=106	7,03 (3,95)	Hombres n=91	6,01 (3,82)	6,56 (3,91)
	Mujeres n= 52	7,73 (2,58)	Mujeres n= 84	6,4 (3,4)	6,91 (3,17)

El análisis de la varianza del diseño mixto 2x2x2 (género x uso del preservativo en la última relación sexual x tipo de pareja), con los dos primeros factores intersujetos y el último intrasujetos, indica que no existe interacción de tercer orden ($F_{1,329} = 0,02$; $p = 0,89$). Tampoco se observa interacción entre el género y el uso del preservativo en la última relación sexual ($F_{1,329} = 0,13$; $p = 0,72$), ni entre la intención de uso según el tipo de pareja (actual / ocasional) y el uso del preservativo en la última relación sexual ($F_{1,329} = 0,04$; $p = 0,84$), pero sí entre la intención de uso según el tipo de pareja y el género del participante ($F_{1,329} = 10,9$; $p = 0,001$). Los efectos principales del uso del preservativo en la última relación sexual ($F_{1,329} = 12,8$; $p < 0,0005$) y la intención de uso según el tipo de pareja ($F_{1,329} = 67,8$; $p < 0,0005$) son significativos, pero no el del género del participante ($F_{1,329} = 2,28$; $p = 0,13$).

De acuerdo con estos resultados podemos decir que, en el caso de una **pareja ocasional**, el patrón de respuesta de hombres y mujeres es muy similar: la intención de uso o de petición de

la última relación sexual tienen más intención de usarlo o de pedir su uso en la próxima que aquellos que no lo emplearon. No obstante, se aprecian marcadas diferencias entre hombres y mujeres: ellos están más seguros que ellas de que lo usarán con su actual pareja. También es de destacar la gran variabilidad entre las respuestas de los participantes, principalmente en el caso de las mujeres: los valores más frecuentes son cero (no estoy segura en absoluto) y 10 (estoy totalmente segura). Así mismo, los valores medios de intención de uso con la pareja actual son bajos en ambos géneros: sólo supera el valor 5 entre los hombres que usaron el preservativo en su última relación sexual.

DISCUSIÓN

Por lo que se refiere a la conducta sexual autoinformada, hemos podido comprobar que la mayoría de los estudiantes refieren haber tenido relaciones sexuales en los treinta días previos a la recogida de los datos. Más de la mitad de los jóvenes que tuvieron relaciones sexuales en ese

período de tiempo no utilizaron preservativo en su última relación sexual (46 de cada 100 hombres y 62 de cada 100 mujeres). Nuestros datos son semejantes a los hallados por Gujral y Barreto (2004) en una muestra de jóvenes mozambiqueños de 15 a 24 años con experiencia coital: el 40,6% informaba haber utilizado alguna vez el preservativo, aunque las mujeres significativamente en menor proporción que los varones. Este último resultado coincide con el obtenido por Cleland y Ali (2006) a partir de los datos de 132800 mujeres de 15 a 24 años de 18 países africanos, ya que sólo el 28,4% de las mujeres que tuvieron relaciones sexuales en 2002, había utilizado el condón en el último coito. Sin embargo, si se comparan con información relativa a años anteriores, se constata una tendencia positiva, aunque todavía insuficiente, hacia la generalización de este método preventivo, tal como indican Prata, Morris, Mazive, Vahidnia y Stehr (2006), quienes comunican incrementos notables de uso del preservativo desde 1997 hasta 2001, en un colectivo de 7817 jóvenes de 15 a 24 años: los niveles pasaron durante esas fechas del 7% en hombres y el 2% en mujeres, al 22% en hombres y 10% en mujeres.

De todas formas, ante el grave problema que supone la epidemia de sida en Mozambique, los datos todavía son muy preocupantes, especialmente por lo que se refiere a las mujeres, a causa de su mayor vulnerabilidad biológica (Stephenson y Obasi, 2004) y social frente a la transmisión sexual del VIH.

Si se compara la muestra mozambiqueña con muestras de nuestro país y, por lo que atañe a los varones, los resultados se asemejan a los hallados en universitarios españoles por Gras, Planes, SotoyFont-Mayolas (2000). Estas autoras analizaron el uso del preservativo en estudiantes de primer curso de carrera universitaria de diferentes ciudades españolas desde 1995 a 1997 y constataron que entre el 45% y el 62,2% de los hombres jóvenes informaron que utilizaban siempre el preservativo en sus relaciones sexuales, mientras que en Mozambique el 53,8% de los varones jóvenes dijeron haberlo empleado en su última relación sexual. A diferencia de las masculinas, las muestras femeninas de ambos países no presentan porcentajes similares de uso del preserva-

tivo, ya que las jóvenes españolas que informaron usarlo siempre varían entre el 45% y el 57,7% según las muestras, frente al 38,2% de las mujeres jóvenes mozambiqueñas que dijeron haberlo empleado en su última relación sexual.

En cuanto a las intenciones de conducta sexual preventiva de los estudiantes de Mozambique, cuando se trata de una **pareja ocasional**, tanto hombres como mujeres están bastante seguros de que usarán o pedirán el uso del preservativo cuando tengan relaciones sexuales. En cambio, si se trata de la **pareja actual**, las mujeres se muestran mucho más inseguras al respecto. Destaca la gran variabilidad observada en este colectivo: las mujeres o están totalmente seguras de que pedirán su uso a su pareja actual o no están nada seguras, siendo mucho menos frecuentes las respuestas que reflejan mayor incertidumbre.

Datos semejantes, pero referidos al uso autoinformado del preservativo en lugar de a las intenciones de uso, han sido hallados por Meckers et al. (2003) en un estudio realizado en Camerún con jóvenes de 15 a 24 años. Los autores comunican que durante el año anterior, el uso del preservativo con la pareja ocasional fue del 31% en las mujeres y del 45% en los hombres, mientras que con la pareja estable se redujo al 14% y al 20% respectivamente. Los resultados de Mozambique también se parecen a los obtenidos por Ali, Cleland y Carael (2001) en una investigación realizada entre 1994 y 1995 con población urbana de 15 a 49 años (media de edad: 26 años) en tres países del este del África (Djibuti, Etiopía y Sudan), todos ellos con una fuerte presencia de población musulmana, al igual que en Mozambique. Los porcentajes de uso autoinformado del preservativo en la última relación sexual con una pareja ocasional fueron en el caso de los hombres del 71,7% en Djibuti, el 51,3% en Etiopía y el 20% en Sudan. En las mujeres se redujeron al 67,4%, 46,3% y 16,7% respectivamente. Mientras que dentro del matrimonio los porcentajes de uso autoinformado fueron mucho menores, especialmente en las mujeres (Djibuti, hombres: 22,4%, mujeres 6,8%; Etiopía, hombres: 15,5%, mujeres: 8,4% y Sudan, hombres: 3,4%, mujeres: 4,9%). Los autores atribuyen las diferencias entre géneros, en gran medida, a la situación de dependencia económica de las mujeres y basan sus apre-

ciaciones en la mayor propensión observada en las divorciadas, separadas y viudas relacionarse con parejas ocasionales. Informaciones recientes (UNAIDS, 2007) sobre población general mozambiqueña, indican que un 33% de hombres y un 29% de mujeres de 15 a 24 años, comunican haber utilizado el preservativo en la última ocasión que tuvieron relaciones sexuales con una pareja ocasional.

Tanto en el caso de la pareja actual, como en el de la pareja ocasional, la intención de usar el preservativo en nuestra muestra es mayor entre aquellos estudiantes –tanto hombres como mujeres– que lo usaron en su última relación sexual. El sentido de la relación no puede ser establecido por tratarse de un estudio transversal, pero parece razonable pensar que es la conducta previa la que, en gran medida, predice el comportamiento futuro, especialmente en el caso de la pareja actual.

Una posible interpretación de la menor intención de uso del preservativo con la pareja actual por parte de las mujeres sería que no lo ven factible. Sus respuestas no reflejarían tanto su disposición a emplearlo si sólo de ellas dependiera, sino más bien: lo que creen que hará su pareja, independientemente de lo que ellas puedan preferir. El claro predominio de las respuestas extremas (estoy totalmente segura y no estoy nada segura) parece apoyar esta hipótesis.

CONCLUSIONES

Aunque más de la mitad de los estudiantes mozambiqueños tuvieron relaciones sexuales en el mes anterior a la recogida de la información, el uso del preservativo no fue mayoritario y un gran número de jóvenes, principalmente mujeres, se pusieron en riesgo de infectarse con el VIH. Por lo tanto, se requieren acciones institucionales y sociales que promuevan su empleo y favorezcan el hábito de utilizarlo sistemáticamente. Por otra parte, las pautas de uso en los varones son más semejantes a las de sus congéneres occidentales, que las de las mujeres.

Los estudiantes mozambiqueños, tanto hombres como mujeres, parecen realizar la evaluación de la necesidad de usar preservativo en las relaciones sexuales según el tipo de pareja de que se trate, al igual que ocurre con los jóvenes de

otros países africanos y occidentales. Mayoritariamente creen conveniente emplear el preservativo con una pareja ocasional, pero parece que no lo juzgan necesario o factible con la pareja actual. Sería conveniente alertar a los jóvenes de los elevados riesgos que corren en este último caso y, así mismo, proporcionarles los recursos necesarios para negociar con éxito el uso del preservativo a todos aquellos que deseen utilizarlo y, en especial, a las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

1. **Ali MM, Cleland JG y Carael M.:** Sexual risk behavior in urban populations of Northeastern Africa. *AIDS and Behavior*, 2001; 5 (4): 343-352.
2. **Bayés R.:** Sida y Psicología. Barcelona: Martínez Roca, 1995.
3. **Cassamo H.:** Factores psicosociales relacionados con la prevención de la transmisión heterosexual del VIH en jóvenes de Mozambique. Tesis Doctoral, Universidad de Girona. 2004.
4. **Catania JA, Chitwood DD, Gibson DR y Coates TJ.:** Methodological problems in AIDS behavioral research: Influences on measurement error and participation bias in studies of sexual behavior. *Psychological Bulletin*, 1990; 108 (3): 0001-0024.
5. **Cleland J y Ali MM.:** Sexual abstinence, contraception, and condom use by young African women: a secondary analysis of survey data. *The Lancet*, 2006; 368: 1788-1793.
6. **Gras ME, Planes M, Soto J y Font-Maydas S.:** Percepción de riesgo y comportamientos sexuales relacionados con el sida: Estudio comparativo con cinco muestras de universitarios. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 2000; (54): 39-45.
7. **Gregson S, Nyamukao CA, Garnett PR, Zhuwau T, Caraël M, Chandiwana SK y Anderson RM.:** Sexual mixing patterns and sex-differentials in teenage exposure to HIV infection in rural Zimbabwe. *The Lancet*, 2002; 1 (359): 1896-1903.
8. **Gujral LM y Barreto A.:** Sexual activity knowledge and condom use among youth in Mozambique. *International Conference on AIDS*. 2004; Jul 11-16, Abstract no. TuPeC4791. Recuperado en Enero, 5, 2008, de <http://gateway.nlm.nih.gov/MeetingAbstracts/102282608.html>.
9. **Meekeers D, Klein M y Foyet L.:** Patterns of HIV risk behavior and condom use among youth in Yaoundé and Douala, Cameroon. *AIDS and Behavior*, 2003; 7 (4): 413-420.
10. **OMS.** Informe sobre la salud en el mundo. Recu-

-
- perado en Abril, 13, 2004, de <http://www.who.int/whr/2003/chapetr.3/es/print.html>. 2003.
11. **ONUSIDA.** Situación de la epidemia de SIDA. Recuperado Febrero, 19, 2008, de http://data.unaids.org/pub/EpiReport/2006/2006_EpiUpdate_es.pdf 2006.
 12. **Prata N, Morris L, Mazive E, Vahidnia F y Stehr M.:** Relationship between HIV risk perception and condom use: evidence from a population-based survey in Mozambique. *International Family Planning Perspectives*, 2006; 32 (4): 192-200.
 13. **Stephenson J y Obasi A.:** HIV risk-reduction in adolescents, 2004. *The Lancet*, 2007; 363: 1177-1178.
 14. **UNAIDS/WHO.** Epidemiological fact sheet on HIV/AIDS and sexually transmitted infections. Recuperado en Abril, 13, 2004, de <http://www.who.int/emc-hiv/fact-sheets/pdfs>. 2002.
 15. **UNAIDS.** Mozambique. Country situation analysis. Recuperado en Enero, 13, 2008, de <http://www.unaids.org/en/CountryResponses/Countries/mozambique.asp>.

Anorexia editorial

Anuncios por palabras: “Equipo de formadores en prevención anorexia necesita representante para convencer a editorial de la reedición de material didáctico”.

“Se necesita emulador de “Indiana Jones” para encontrar una edición de material didáctico sobre prevención de anorexia”.


Aunque no lo parezca, este comentario pretende destacar un programa dirigido a adolescentes con la finalidad de prevenir o reducir comportamientos no saludables relacionados con la alimentación. Se ha editado esta misma primavera, en un número muy reducido de ejemplares (reconocido por la propia editorial) y que, evidentemente, es muy difícil encontrar. Pero merece la pena, por lo menos intentar que se reedite. Se trata de una propuesta de trabajo realizado por el equipo de la Universidad Autónoma de Barcelona que dirige una de nuestras (grandes) referentes en el tema de la alimentación, Rosa M^a Raich y que se puede aplicar en ámbitos no necesariamente académicos. Consta de tres partes: “El modelo estético femenino”, donde se expone su relatividad y evolución a partir de diferentes modelos culturales; “El modelo estético femenino en los medios de comunicación” analiza los mensajes que nos llegan y las falsas creencias que transmiten, y la tercera parte dedicada a “Alimentación y nutrición” da a conocer los conceptos básicos de alimentación y la necesidad de mantener una dieta sana y variada.

Está organizado como un conjunto de materiales didácticos para trabajar, mejor en grupo, con adolescentes. Además del cuaderno de presentación y las instrucciones generales, se detallan los pasos de cada uno de los tres grandes apartados del material y un CD-ROM donde se encuentran las diapositivas (en formato PowerPoint) que se constituyen como el eje central del programa. También incluye guías de uso para el profesorado y materiales de trabajo para distribuir a

los alumnos. La intervención diseñada para los tres bloques incluye temas de discusión, trabajos de campo, ejercicios, búsqueda de información en medios de comunicación, etc. A medida que va avanzando el programa, estas actividades se van acotando a los conceptos que se tratan, pasando de una perspectiva sustentada en valores propios de la cultura a otras cada vez más técnicas y empíricas.

Dos grandes cualidades a destacar. Por una parte su lenguaje, muy preciso, dirigido a esta población, buscando expresiones que provoquen las menos dudas posibles, cuidando en extremo el léxico, el cómo introducir contenidos y cómo inducir determinados razonamientos y debates con la finalidad de generar actitudes. O dicho de otra forma, se nos dan instrucciones muy precisas de cómo tratar cada uno de los conceptos que se introducen. Y este apartado nos merece especial atención, pues una variable importante en el trabajo con población de esta franja de edad es su increíble facilidad a múltiples interpretaciones, la mayoría de ellas no deseadas. Por otra parte, también destaca su plasticidad, favoreciendo el comportamiento estratégico del profesional: hay un progresivo avance que va desde instrucciones estrictas a sugerencias de cómo trabajar determinados ejercicios o actividades. Y una vez interiorizado su lenguaje/código, nos permite actuar como educadores y adaptar el material al contexto y alumnos, pues presenta una gran flexibilidad. Además, se observa un cuidado diseño icónico y presentación.

El programa en su conjunto es lo suficientemente importante como para que se constituya en un curso de formación dirigido a grupos de riesgo o asignatura optativa en centro. Según los autores, podría ocupar entre 10 y 15 sesiones, pero creemos previsión muy optimista que podría convertirse fácilmente en un volumen superior de horas lectivas. Disponemos ya de



un instrumento que podría/debería llegar a convertirse en un referente, al igual que sus autores, en los programas de educativos de prevención de trastornos de la alimentación. Esperamos que estas líneas favorezcan su divulgación, contribuyan a que se generalice su práctica y que en breve pueda encontrarse fácilmente en librerías.

Miquel Agulló i Barbé

Psicólogo Clínico. Psicopedagogo
magullo2@xtec.cat

- (1) Raich RM, Sánchez D, López G.: Alimentación, modelo estético femenino y medios de comunicación: como formar alumnos críticos en educación secundaria. Ed. Graó. Barcelona 2008.